

# Los primeros siete lustros (1952-1988)

José María FÓRNEAS BESTEIRO

BIBLID [0544-408X]. (2001) 50; 3-6

A la vista está que son siete lustros y pico: treinta y seis/treinta y siete años, si se cuenta con exactitud, los que van del inicio de *MEAH* hasta el final de mi período como director. Abarcan, pues, además de este último, los quince años de dirección de D. Luis Seco (1952-1967) y los doce del P. Cabanelas (1969-1981). Como, por desgracia, ellos no pueden contarnos ya sus experiencias personalmente, se me indica que, al ser yo el director siguiente, hable no sólo de mi período (1982-1988), sino de los anteriores. Penoso y delicado encargo: los datos personales directos van, hacia atrás, desde los míos propios a los muy escasos relativos al período de D. Luis, pasando por algunos más precisos del P. Cabanelas, pues en casi todos sus años de dirección yo estaba ya en la Facultad y fui testigo cercano de los avatares de esa etapa.

Vayan por delante otras dos observaciones previas: sólo cuando sea necesario o simplemente conveniente me referiré a la parte hebrea de *MEAH*; y segunda: perdonenseme desde ahora deficiencias y fallos involuntarios.

En el *Prólogo* a los *Índices* de *MEAH* (vols. I-XLV, y años 1952- 1996) hablé de algunos aspectos concernientes a la historia de la Revista, y a esas páginas remito, añadiendo aquí, sólo si procede, algunos comentarios.

¿Cómo nació la *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*? Don David Gonzalo Maeso, que dirigió la parte hebrea nada menos que veinticuatro años (1952-1976), nos dio en su *Despedida* (XXV, 1976, pp. 197-199), algunas indicaciones precisas y oportunas: el proyecto fundacional surgió en 1952 en una conversación de los catedráticos de ambas materias, Hebreo y Árabe, con el entonces Rector, D. Antonio Marín Ocete -cuya personalidad se puso de relieve durante sus muchos años al frente de la Universidad granadina-, que apoyó con decisión la idea. Y *MEAH* se puso en marcha a través de diversas trabas: como Anejo del *Boletín de la Universidad de Granada* (carácter que *MEAH* mantuvo oficialmente hasta 1982), sin subvención ni ayuda económica de ningún tipo hasta muchos años después, con escaso número de colaboradores, modestas técnicas... El trabajo recaía en muy pocas personas, cosa que suele ocurrir en casi todas las revistas, incluso hoy, pero que entonces era algo muy acentuado. Sin duda, esto se atenuó en buena medida con la incorporación

de nuevo personal, y, en concreto, del P. Cabanelas en 1954 y del matrimonio J. Bosch-C. Martínez Loscos en 1959 (hay que decir que, más tarde, Don Jacinto Bosch se consagró, con todo su ardor y competencia, a sus propias revistas: *Cuadernos de Historia del Islam y Andalucía Islámica*). Como muestra compruébese, en los *Índices*, cómo se pasa en el campo de las reseñas de un predominio muy señalado de las firmadas por Don Luis Seco y Don David Gonzalo a las firmadas por una mayor variedad de autores. El primer volumen común para Árabe y Hebreo tenía 173 páginas. Remito de nuevo al *Prólogo* de los *Índices*, páginas 6-7, con su Prontuario técnico mínimo: Etapas-Directores y Secretarios-Impresión y Composición. Hasta 1958 no se pudo adoptar un sistema científico de transcripción, todavía en la imprenta familiar del inolvidable Don Francisco Román -¡aquellos bajos atiborrados de papeles en perfecta confusión, y con una voluminosa estufa en medio!-, hombre competente y tantos años con nosotros y nuestras tareas...

Hablé también en la ocasión ya citada de la sorpresa y casi expreso desagrado *MEAH* con los que fue recibida en Madrid: ya existían *Al-Andalus* y *Sefarad* ¿para qué, pues, una revista más? Eran épocas en que, con sus ventajas e inconvenientes, predominaban el centralismo y la uniformidad docente y cultural. Pero *MEAH* se fue abriendo paso. Su temática y sus objetivos, que no habían sido objeto de ninguna exposición escrita de principios, fueron perfilándose de acuerdo con las dos áreas de la Sección de Filología Semítica: Islam y Arabismo, y Filología Hebraica, Biblia y Judaísmo. La sección de Árabe se concretó básicamente en los aspectos históricos, geográficos y lingüísticos de la Granada islámica.

Una consulta detenida, no sólo del volumen del *Índices*, sino de todos los volúmenes comunes de *MEAH* (hasta 1958) y, luego, a los fascículos árabe-islámicos, ha dejado sobre mi mesa tal cantidad de material que bien podría nutrir un largo artículo estadístico, histórico y sociológico. No es posible condensarlo en el presente escrito, de finalidad más sencilla. Me limitaré, pues, a tres o cuatro observaciones obvias.

Es casi una verdad de Perogrullo decir que *MEAH* fue y es ante todo el órgano de expresión de Estudios Semíticos, aunque *hic et nunc* nos centremos en los árabe-islámicos tan sólo. Es natural, por lo tanto, que los avatares de los estudios semíticos, la evolución de sus planes, de la investigación y la docencia, de la formación y selección de su profesorado específico, etc., etc., haya tenido su reflejo, explícito o implícito, en *MEAH*, desde sus volúmenes comunes a su presentación independiente actual. A nivel general, desde las tres únicas universidades con Sección de Filología Semítica -Madrid, Barcelona y Granada- y plan prácticamente único o sustancialmente coincidente, se pasó a numerosas facultades con estudios árabes y planes independientes y multiformes. De la Universidad de Granada se desgajaron en nuestro campo Málaga, Jaén y Almería. De un Doctorado centralizado -sólo en la Universi-

dad de Madrid- se fue pasando al actual autónomo. Del sistema de Secciones con sus catedráticos, agregados, adjuntos y auxiliares, a los Departamentos en que a los catedráticos se suman los profesores titulares y asociados. Del centralismo y la unidad monolíticos a una gran pluralidad. Hablo de hechos sin entrar en juicios.

Por otra parte, qué cambios en los enfoques y hasta en los objetivos. Del arabismo histórico centrado casi en al-Andalus y con el árabe concebido casi fundamentalmente como lengua erudita, al vasto horizonte de hoy. De un mundo árabe sometido al colonialismo, a las sucesivas independencias nacionales. Si nos referimos a los arabistas, en ciernes o consagrados, alumnos y profesores, hemos pasado de las contadísimas estancias en los países árabes a las numerosas becas de hoy, como auge de una apertura que se inició e incrementó en la década de los 50. Y aunque hayamos prescindido aquí de los Estudios Hebraicos, pensemos fugazmente en lo que significa pasar de la Diáspora al Estado de Israel, del hebreo bíblico al actual...

Pues bien, *MEAH* ha ido acusando, con mayor o menor claridad, todo *eso*. Hagamos sólo una salvedad: *MEAH*, como el Departamento de Estudios Semíticos de Granada, mantiene aún una unidad estructural básica, y nuestra Revista es la única en España dedicada a la vez a lo árabe y a lo hebraico, y con 50 años de existencia, además.

Me he alargado en exceso y apenas me queda espacio para dos observaciones más y una alusión a mi período como director de *MEAH*:

Es lógico que, como reflejo de esos cambios a los que me he referido, la temática moderna y contemporánea en *MEAH* haya pasado de su práctica ausencia en los artículos -no en ocasionales reseñas- a tres artículos en los años 71, 74 y 75 y a los ya frecuentes trabajos sobre literatura y aspectos islámicos modernos desde 1978 en adelante.

El progresivo acceso de la mujer a la sociedad también se ha ido reflejando paralelamente en *MEAH*: hasta 1975 la Revista sólo registró un trabajo de J. Eguaras (año 1954), tres de C. Villanueva (1954, 1958 y 1960) -vaya nuestro emocionado recuerdo a sus entrañables figuras- y cuatro reseñas de C. Martínez Loscos. Desde 1975, sobre todo en las décadas de los 80 y 90, la presencia femenina se incrementó en la autoría de los artículos e iguala o supera a la masculina. No tanto como lo que al profesorado de Estudios Semíticos se refiere, donde las profesoras nos duplican.

Tengo que dejar en el tintero otros puntos de interés: el de la sección de Noticias con sus alternativas de aparición y extensión. Diré sólo que en mi opinión es sección de sumo interés desde muchos puntos de vista y, a la larga, evocadora además: incidencias importantes, movimientos de profesorado, lecturas de tesis y memorias, noticias de homenajes...

Prescindo asimismo, y con dolor, de las necrologías. También de las mejoras técnicas, que van de las labores casi manuales a las perfección y comodidad de la informática. Aludo tan sólo al paso de las 173 páginas iniciales comunes a cerca de las 500 para el fascículo árabe tan sólo.

Muy poco voy a decir de mi experiencia como director (1982-1988). El P. Cabanelas dio por hecha mi aceptación al final del volumen de 1981. Hube de someterme al hecho consumado pero lo hice, lo aseguro, de mala gana, aunque nada valieron mis argumentos en contra. La dirección de labores colectivas no va conmigo. Me bastaban además entonces las tareas docentes y la dirección de numerosas tesis y “tesinas”, donde sí me moví a mi aire. De 1982 a 1988, varios de los cambios antes enumerados se dieron en nuestro Departamento. *MEAH* contó por primera vez con un Consejo de Redacción (volumen XXXIV-XXXV, años 1985-86) y se elaboraron sus estatutos, sometidos luego al Consejo de Departamento. Si se repasa la temática de esos años, también se pueden percibir bastantes novedades. En fin, esa dirección me proporcionó, como es lógico en todo lo humano, algunas satisfacciones y más de una amargura. Pero como dijo Quevedo en su tremendo soneto que comienza por “¡Ah de la vida! ¿nadie me responde?”: “Ayer se fue, mañana no ha llegado, hoy se está yendo sin parar un punto”...

Termino. Y lo hago con un sincero voto de gratitud a los fundadores de *MEAH* y a cuantos fueron haciendo posible que ahí siga pujante. A Don David Gonzalo Maeso, que tanto gustaba de las citas en latín, quizás no le disgustase que terminásemos con algo elemental: *Suum cuique*.